

Los ocho lados de San Andrés

Sobre la desaparecida capilla de Parana, en Lena, que tenía una singular planta octogonal, de origen medieval y en la que hubo un cenobio benedictino



Ernesto BURGOS
Historiador

El otoño de 1979 fue cálido. Yo acababa de concluir los estudios de Historia en aquel recóndito edificio que albergaba entonces las aulas de la Facultad de Letras en el Oviedo antiguo. Según lo dispuesto por el orden franquista que aún seguía aleteando tras la muerte del dictador, la vida quedaba en suspenso y tocaba hacer el servicio militar para pensar después en hacer oposiciones o buscar modo. Para aprovechar los meses que mediaban antes de conocer la desazón de los cuarteles africanos estaba bien iniciar lo que entonces se conocía como la "tesina", prelude a la tesis, que ya era cosa más seria y requería más tiempo.

Pero tampoco se trataba de amargarse la vida, así que siguiendo la filosofía que nos impulsaba a vivir aquellos años intensos empecé junto a Miguel Ángel Castañón la labor de catalogar los castros del concejo de Lena. Miguel es uno de mis mejores amigos en el sentido estricto del término y siempre ha tenido la virtud de estar presente cuando lo he necesitado. Como era de esperar no tardamos en chocar con la ortodoxia del profesor que nos dirigía y el trabajo se quedó a medias, pero aún así seguimos adelante porque nos gustaba lo que hacíamos, recorriendo montes, conociendo pueblos y gentes y descubriendo por nuestra cuenta unos métodos de investigación que no se parecían en nada a lo que habíamos aprendido en las aulas.

Un día subimos al yacimiento de La Carisa, que entonces estaba catalogado como emplazamiento indígena y aún no había mutado en campamento romano. Para llegar hasta allí partimos desde Parana porque queríamos pasar por un paraje llamado "los praos del Castiuchu" con la idea de que uno y otro debían complementarse albergando a la misma población cuando el invierno no dejaba vivir en las alturas, como lo hicieron durante siglos los vaqueiros en el occidente de Asturias.

Y es que, como saben quienes conocen la zona, en el tiempo de las nieves estos bellísimos parajes se vuelven inhóspitos. En este sentido el investigador Marcos G. Martínez, en un trabajo que publicó en 1954 para el RIDEA, precisamente sobre el monasterio de Santa María de Parana, hizo constar que en algunos lugares de Asturias como Navelgas o Vegadeo se llama "caris" al viento frío, un dato que siempre se olvida al analizar la etimología de este yacimiento arqueológico.

Pero sigo contándoles la sorpre-

Si dejamos de lado la catástrofe que está devastando nuestro pasado industrial y minero, la destrucción de esta pequeña y misteriosa joya puede ser la mayor pérdida que ha sufrido el patrimonio de la Montaña Central

sa que vivimos en aquella salida de campo cuando al poco de iniciar la marcha llegamos a otro pequeño pueblo llamado San Andrés y Miguel reconoció inmediatamente entre las casas una capilla octogonal. Les aseguro que me dio la vuelta dos veces para asegurarnos de que efectivamente aquella vetusta construcción tenía ocho lados.

En una época en la que los templos y el esoterismo medieval empezaban a estar de moda no parecía posible que nadie hubiese reparado en aquella construcción que guardaba una planta escasísima en toda la cristiandad. En España solo se conocen otros cuatro ejemplos: Eunate y Torres del Río

en Navarra, la Vera Cruz en Segovia y La capilla de Santiago o "de arriba", en el Monsacro, aunque pueden quedarse en tres si tenemos en cuenta que la de Segovia transforma los ocho de su templete central en doce muros exteriores.

Nosotros ya conocimos la de San Andrés en estado de ruina, pero aún pudimos ver que mantenía firmes sus muros y presentaba como prolongación del que hacía de entrada un pequeño pórtico con un tejadillo sostenido por dos columnas. Tras él se erguía una minúscula espadana para una sola campana, que sin duda era un añadido posterior; tenía en todo su contorno un doble alero que rompía la frialdad de las paredes y aunque su techumbre ya estaba hundida se podía apreciar un remate similar al de su hermana del Monsacro.

En un dibujo que hizo el recordado maestro Benjamín Álvarez "Benxa" cuando recorrió este concejo para hacer su *Laminarium*, puede verse como sobre la puerta de piedra estaba la fecha de 1843, seguramente recordando alguna de las múltiples restauraciones que sufrió la edificación original, ya que se conserva documentación anterior a esta fecha, entre ella una bula otorgada por el Pontífice Pío IX en 1830. Pero la antigüedad de la capilla por fuerza tuvo que ser mucho mayor y debe buscarse en el medioevo.

Sabemos que en Parana existió un cenobio benedictino con un abad y cuatro o cinco monjes, que se cita junto a otros repartidos por Lena en dos diplomas: la donación que Alfonso III hizo a la iglesia de San Salvador de Oviedo en 905 y la del 1036 de Fernando III de Castilla y su esposa Sancha. En este segundo documento, que puede leerse en un pergamino de gran tamaño escrito en sentido longitudinal con hermosa letra visigótica aparece por vez primera la "ecclesiae Sancti Andree, cum suis adjacentiis", que no puede ser otra que la capilla octogonal, ya que en la aldea no existen señales de que hayan existido más templos.

Hay que aclarar que estos dos diplomas, como tantos otros de los que figuran en los archivos catedralicios son considerados como falsos, pero no porque los lugares que citan no existan, sino porque los datos sobre su propiedad fueron manipulados en su día para favorecer a la Iglesia ovetense, por lo que sirven perfectamente para avalar que la pequeña ermita ya existía desde antiguo y estaba dedicada a San Andrés, aunque tampoco sabemos como era la imagen original, ya que la que llegó hasta nosotros fue tallada por un carpintero local sin que se haya guardado memoria de lo que ocurrió con la primitiva.

Dice una teoría, que tiene visos de no estar muy lejos de la verdad, que las plantas octogonales se hi-

cieron a a imitación del templo que levantó el rey Salomón siguiendo las instrucciones divinas para guardar el Arca de la Alianza en Jerusalén y que luego sirvió de modelo para erigir una mezquita sobre el lugar más sagrado del mundo: la roca en la que se desarrolló el episodio del frustrado sacrificio de Abraham con Isaac; donde Jacob vio durante un sueño la escalera por la que los ángeles subían y bajaban al cielo; el mismo punto desde el que los musulmanes creen que Mahoma ascendió al cielo para reunirse con Dios, acompañado por el ángel Gabriel y el lugar que según las antiguas tradiciones judías señala la boca que cierra el caos acuático que precedió a nuestro mundo... no está mal para un mismo sitio.

El hecho es que las Órdenes medievales y los cruzados replicaron este modelo sobre aquellos puntos que tenían un significado especial e incluso según los investigadores de lo paranormal sobre los lugares en los que se encontraban las puertas del infierno.

Sin querer llegar tan lejos en San Andrés, donde no hay ninguna señal que avale la presencia de templos o de sus hermanos de otras órdenes, es evidente que su construcción obedeció a algún deseo concreto que no fue el del culto religioso porque como nos recuerda Xulio Concepción, investigador incansable al que hoy debemos la salvaguarda de muchos datos que sin su labor de conservador de las cosas de Lena se habrían perdido irremisiblemente, su tamaño era tan pequeño que el pueblo cantaba hasta no hace mucho esta elocuente copla: "A los vecinos de Santandrés / nunca yes-gustó rezar, / nun cabían na capilla / nin veían el altar: / tenían que oyer la misa / debaxo de la figa".

San Andrés de Parana está a unos catorce kilómetros de Pola de Lena y está emplazado en un cruce de caminos antiguos que iban al Invernal, a Cuaña, a Escuenas y La Paradielcha, sirviendo durante siglos como lugar de paso e incluso de parada para los peregrinos que se dirigían a San Salvador. Seguramente fue esta circunstancia de lugar de paso la que ocasionó su desastre cuando a finales de los ochenta la capilla fue arrasada para hacer la caja de una pista forestal.

Hoy en día el patrimonio lenense es uno de los principales activos de Lena y está legalmente amparado por un Plan General de Ordenación desde el que se ha elaborado un completo catálogo urbanístico de protección. En él se incluye la pequeña necrópolis del entorno de la iglesia Santa María de Parana y los castros de la zona. Lamentablemente esta medida llegó tarde para la capilla de San Andrés, que estaba llamada a ocupar el segundo lugar en atracción turística del Concejo tras el templo prerrománico de Santa Cristina.

Hasta donde yo conozco, si dejamos de lado la catástrofe que está devastando nuestro pasado industrial y minero, la destrucción de esta pequeña y misteriosa joya puede ser la mayor pérdida que ha sufrido el patrimonio de la Montaña Central.

